

CRÓNICAS DE UN PERIODISMO VIVO (1)

Laura Otracki

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

lauraotrocki@hotmail.com

Los inicios de la extensa trayectoria de Andrés Bufali en medios de prensa destacados, están plasmados en “*Con Soriano por la ruta de Chandler y otras crónicas de los setenta*”. Bufali hace un repaso por la época de oro del periodismo nacional, relatando hechos inéditos protagonizados por grandes personajes de la historia argentina, y por renombrados periodistas, hoy recordados como precursores del nuevo periodismo.

El autor ordena su relato en treinta y ocho crónicas, cada una enlazada con la siguiente, donde expone las peripecias de sus inicios en la profesión y sus roces con un nuevo periodismo más indagador que el tradicional, que surgió en la argentina en la década del '60, en la llamada “época de oro” de los medios de prensa gráficos.

Los cinco primeros capítulos endulzan al lector con la crónica de un viaje a Norteamérica, los pagos de Raymond Chandler y donde hoy descansan sus restos, que entre idas y vueltas no visitan por decisión propia, sabían que la tristeza los invadiría. Bufali y Soriano, entrevistan a René Houseman, un amigo del entrañable escritor que lo describe a la perfección logrando que los argentinos deslumbrados, lo identificara con Philip Marlowe.

Bufali relata su historia en primera persona transmitiendo las sensaciones que experimentó en cada uno de los sucesos que marcaron su vida; retrocede mentalmente hasta 1969, año del Cordobazo, de la gran rebelión civil contra la dictadura del General Onganía; poco tiempo después de este episodio le habían dado su primera oportunidad periodística en *Primera Plana*.

Allí se codeó con los personajes que por mucho tiempo había considerado “inalcanzables dioses del Olimpo”, muchos de ellos terminarían siendo, años después, delatores, cómplices y publicistas de los dictadores que convirtieron en un infierno a la argentina de los años setenta.

El autor recuerda los tres años que trabajó en *Primera Plana*, su formación se basa en la experiencia, las investigaciones calientes de las que fue parte e incluso su primer día y las desilusiones que eso implicó.

Lo recibió Hugo Gambini, quien era Jefe de redacción, “Me escuchó como si fuera un igual, aunque no lo éramos, con infinita paciencia”, luego de rechazarle varias propuestas con argumentos sólidos le marcó uno de los temas como interesante pero al que le faltaba trabajo, con ese puntapié inicial, Bufali se embarcó en la investigación sobre qué había pasado con Enrique Santos Discépolo, el autor de Cambalache, para que se dejara morir de tristeza en 1951, durante el segundo gobierno peronista.

Revisó archivos y realizó entrevistas logrando descubrir la causa de la tristeza agónica del artista y de cómo por adherir al peronismo, cavó su propia fosa. La investigación del principiante era brillante pero su escritura pésima, “está escrita con los pies, vaya y aprenda a escribir en castellano” fueron las palabras de Gambini y un nuevo golpe de puño para Bufali que fue sanado por Osvaldo Soriano, el gordo, amigo desde ese momento y compañero de aventuras en la vida y en este libro.

Soriano le habló de los sinsabores de la profesión y de qué decisiones lo sacarían de la ruta, así aprendió cuándo no publicar una información valiosa, cómo respetar a las fuentes y a sus colegas. Con el relato de su historia ofrece pistas a los jóvenes periodistas de cómo desenvolverse en los inicios de la profesión, cuando aún no se tiene experiencia y las ansias de publicar “la gran nota” es lo que da vueltas constantemente en la cabeza.

Con esa primera nota logró ser aceptado como colaborador y se le designó apoyar al equipo periodístico que investigaba el asesinato del jefe sindicalista de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Timoteo Vandor, Bufali debió dar excusas en su empleo en la administración pública para poder montar guardias y obtener datos inéditos. Haciéndose pasar por otra persona logró percibir la angustia de la esposa de Vandor al acercarse al cuerpo de su esposo, y escuchar de sus labios, cómo se conocieron y los proyectos que ambos tenían desde aquella vez.

Cada sensación captada por el periodista fue plasmada en las notas gracias al nuevo estilo de periodismo que brillaba en esa época y permite aún hoy, utilizar herramientas de la literatura para transmitir realismo. El estilo causaba efectos y no sólo en los lectores. En 1969 luego de la investigación, Onganía mandó clausurar el semanario; hartos de la censura Tomas Eloy Martínez decidió trabajar en serio en *Panorama* a donde Bufali fue citado para trabajar; desde allí observó y disfrutó cómo quienes le habían cerrado las puertas años antes cuando buscaba trabajo, eran despedidos por no encajar con la nueva línea editorial.

El primer trabajo en *Panorama* relatado por Bufali fue una misión complicada, lograr algo interesante sobre el Caso Penjerek, el

asesinato de una adolescente en una orgía de la que participaban políticos, un músico famoso y una estrella de televisión. El caso había tenido resonancia en el año 1962 pero ya la causa había sido cerrada; pese a esto, Bufali escribió una excelente nota basada en archivos y entrevistas que en el momento del hecho habían sido fuentes cerradas. Evidentemente la nota contenía información inédita que comprometía a gente poderosa, la consecuencia: fue censurado por el directivo de la editorial Abril, donde se editaba *Panorama*.

Luego de relatar otras experiencias, dedica tres capítulos a su investigación sobre la muerte de Pedro Eugenio Aramburu, los datos obtenidos por Soriano y Bufali no coinciden con los de los diarios de la época, varias personas implicadas permanecieron en el anonimato, y aún hoy lo hacen, no figurando en el relato de los hechos que presentan los libros de historia recomendados como bibliografía en el Polimodal de los colegios bonaerenses.

En 1970 después de la extensa investigación sobre el asesinato de Aramburu, Gambini envió al autor a Santa Fe, a hacerle una entrevista a Carlos Monzón. Cuando Bufali escribe la crónica para este libro, pasaron treinta años de la conversación y ya todos conocen las desgracias del campeón luego de retirarse invicto, después de catorce exitosas defensas de su título mundial.

Dos años después, una propuesta tentadora hace que Bufali se plantee la opción de abandonar *Panorama*, antes de aceptar pensó en su situación y en las nuevas puertas que se abrirían, finalmente aceptó un puesto en *La Opinión*, el diario top de la década del setenta, donde se reencontró con Soriano.

Con las crónicas sobre su experiencia en el diario, Bufali hace historia y transmite las transformaciones del medio en base a ideologías, gobiernos de turno e intereses económicos. “De un estilo pluralista y que aspiraba a la objetividad a otro pro guerrilla ultraizquierdista”, describe el autor; para luego relatar en crónicas sucesivas, sobre nuevos cambios donde se pasaba de elogiar con bombos y platillos al gobierno dictatorial, a un estilo similar al de los inicios.

Además de los virajes en la línea editorial del diario, el libro presenta los antecedentes ideológicos de grandes periodistas como Horacio Verbistky, Hugo Gambini, Miguel Bonasso, Pasquín Durán, Carlos Ulanovsky, Jacobo Timerman, entre otros. Además de las decisiones que cada uno tomaba, expone pactos entre periodistas y el gobierno dictatorial, y de ambos con agrupaciones de derecha e izquierda.

Con un estilo de escritura fluido y dinámico, sumado al relato de experiencias dramáticas y turbias, como también divertidas, Bufali rescata su amistad con Soriano, la distancia con colegas exiliados, las vivencias con noticias de desapariciones constantes y la muerte que los tocaba de cerca. En 1976 Bufali decide irse de *La Opinión*; al buscar trabajo, encontró puertas abiertas pero también una noticia no grata, estaba en una lista negra.

Los últimos diez capítulos, en formato carta, recorren la historia de Bufali, Soriano y el resto de los argentinos inmersos en un clima político gris. Una carta por año enviada por el autor a su amigo exiliado en París, testifican los teje y maneje de políticos y periodistas desde 1977 a 1983, cuando Bufali le escribe “créase o no, llegó la democracia” y le pide que regrese urgente.

Poco tiempo después de la vuelta a la democracia los protagonistas de “Con Soriano por la ruta de Chandler” se reencuentran. Disfrutaron del trabajo en equipo por más de una década, hasta que por cuestiones de la vida y la muerte vuelven a distanciarse.

(1) Reseña del libro “Con Soriano por la ruta de Chandler”, Andrés Bufali. Seix Barral, 2004.